

**POLÍTICA IRREMEDIABLE****ROMÁN
REVUELTAS RETES***revueltas@mac.com*

Democracia cara pero elecciones confiables

Nuestra democracia es cara, sí, pero tenemos un aparato público que organiza elecciones confiables y transparentes. En lo que se refiere a los diputados plurinominales, representan a millones de votantes, ni más ni menos. Hagamos algunas cuentas, a manera de ejemplo, para validar el esquema que hemos aplicado en este país: pongamos que los candidatos a diputados de un partido político obtienen, en conjunto, el 51 por cien de los sufragios contabilizados en unas elecciones y que esta cifra resulta de que cinco millones de ciudadanos los apoyaron en las urnas. ¿Cuántos serían, entonces, los electores que votaron por el 49 por cien restante? Pues poco menos de cinco millones, casi lo mismo que los otros, porque la diferencia entre ambos es apenas de dos puntos porcentuales. Pues, en un sistema de mayorías simples, cinco millones de personas se quedarían sin representación alguna en el Congreso. Gana el que más sufragios obtuvo en números absolutos y sanseacabó, a los demás no les toca nada. No es nada democrática esta fórmula, con el permiso de ustedes. De tal manera, en nuestro sistema político se procedió, en su momento, a implementar una reforma para que la representación en los órganos legislativos no sólo fuera más justa sino que reflejara más puntualmente la pluralidad del electorado. Así de simple la cuestión, aunque las candidaturas otorgadas por los partidos a indivi-

duos que no compiten directamente en las elecciones se hayan convertido, tantas veces, en un carrusel de oscuras premiaciones.

El régimen de la 4T pretende cambiar nuevamente las cosas, recurriendo a unos criterios de austeridad dignos del más galopante y depredador neoliberalismo (hagan de cuenta Reagan y Thatcher en su despiadada empresa de desmantelamiento del aparato del Estado), se apresta a acabar con el INE, caro y ciudadano, para transformarlo en un ente barato y gubernamental. Va también a abaratar los costes de nuestro Congreso bicameral y, reducido el número de representa-

tes populares, el grandullón de turno de la asamblea (Morena, en estos momentos) podrá votar leyes a su antojo sin el estorbo de los plurinominales.

El plan maestro está muy claro. Pero, miren, seguimos teniendo INE y decenas de diputados de oposición. Cuestan caro, eso sí. ■

El régimen de la 4T pretende transformar al INE en un ente barato y gubernamental